

Editorial

Cincuenta años después: misión cumplida

Gral. de Bgda M.C. Ramón Del Villar Madrid

Autor del Artículo Editorial del Primer número de la Revista.
Junio 10, 1948.

Venzamos nuestra apatía y dominemos nuestro falso orgullo...

Con estas palabras iniciaba la página editorial que hace cincuenta años, cuando teniendo el honor de desempeñar el cargo de Director Accidental de Sanidad Militar (por ausencia definitiva de su titular el General Brigadier M. C. Federico Gómez Santos), se me concedió el privilegio de escribirlas para iniciar lo que sería el primer número de nuestra revista «SANIDAD MILITAR» que con esta edición, celebra su jubileo de oro. En esta ocasión se me invita a colaborar con estas líneas gracias a la gentileza de los actuales directivos del Servicio, que alguna vez fueron mis alumnos.

Mirando retrospectivamente, se puede observar que aquella petición, hecha en una época en que aún nos cubría la sombra de grandes maestros, forjados todos en la escuela europea, particularmente la francesa y la germana y cuyos nombres merecen ser citados en su totalidad, pero que por temor a graves omisiones, no puedo mencionar y sólo recordaré unos cuantos de los grandes, como los maestros, Adolfo M. Nieto, Guadalupe Gracia García, Gonzalo Castañeda, Isaac Ochoterena, Fernando Ocaranza, Eliseo Ramírez, luminarias de la ciencia, que con otros muchos, formaban una pléyade y van siendo substituidos por nuevos elementos que ya habían abrevado en la ciencia médica de habla inglesa (quizá el primero de ellos fue el Maestro José Joaquín Izquierdo Raudon), todos ellos, en general, publicaban poco sus resultados clínicos o sus observaciones, con muy notables excepciones como los Maestros Ochoterena en Histología y Ocaranza en Fisiología; pero ya empezaba nuestra nueva Escuela a dar frutos muy valiosos y así «SANIDAD MILITAR» recibió y publicó experiencia de García Ramos, Cravioto, Jurado, Meneses Hoyos (tal vez el más valioso de los muchos genios que ha dado ya nuestra Institución Militar), Pico Navarro, Arias Capetillo, Fierro del Río, etc. etc., por sólo mencionar algunos, pues de continuar la lista sería interminable, ya que a partir de 1933, fecha en que se constituyó la Dirección General de Educación Militar que entonces, bajo la disciplinada y visionaria mente del General Joaquín Amaro, sumara a los ya existentes planteles militares, la Escuela Superior de Guerra (Director Fundador Luis Alamillo Flores), La Escuela Militar de Aplicación (Director Fundador Pedro Mercado Carrillo) y otras más y cuyo conjunto fue la semilla sembrada para dar el árbol que hoy es nuestra Uni-

versidad del Ejército, Institución que encuadra las Escuelas Médico Militar y la de Graduados de Sanidad, sin olvidar la Militar de Odontología y la de Oficiales de Sanidad, así como la Escuela Militar de Enfermeras.

Todos estos planteles se han superado gracias a que el Alto Mando formado por militares de gran preparación profesional y científica han comprendido la necesidad de perfeccionar al personal de sanidad. El material humano en el Ejército recibe la mejor atención médica posible con personal y equipo como lo mejor de cualquier parte del mundo. Los médicos militares en todo el país tienen los conocimientos actualizados y los medios modernos de comunicación accesibles para proporcionar a todo personal militar y sus familiares directos la mejor atención para conservar su salud, prevenir enfermedades y mitigar el dolor. Por ello, se ha procurado tener especialistas en todas las disciplinas que han llevado a cabo estudios de postgrado en las más escogidas instituciones del país o del extranjero.

Así también la Escuela Médico Militar tiene grupos de estudiosos dedicados a trabajos de investigación de alto nivel en áreas como la neurofisiología, bioquímica, farmacología, etc. entre los que actualmente se efectúa la investigación del virus de la papilomatosis (Tte. Cor. M.C. Jaime Berumen, por la Escuela de Graduados) o el de la acción farmacológica del óxido nítrico (Tte. Cor. M.C. Guadalupe Cleve Villanueva López por la E. M. M.), cuyos resultados en breve serán reportados en nuestra revista.

Demos pues gracias a nuestras autoridades superiores por su comprensión y ayuda que me permite decir que nuestro ruego de hace cincuenta años tuvo la debida y positiva respuesta.

Ahora como hace medio siglo, permítaseme hacer un ruego: acepten las autoridades añadir a «SANIDAD MILITAR» una página de obituario que nos manifieste periódicamente de nuestros compañeros que vayan desapareciendo.

Gracias.

Nuestros brillantes maestros de los años veintes, junto con los actuales, no menos dignos de igual respeto, pueden estar orgullosos de ser Médicos Militares y de su órgano de difusión y al mismo tiempo decir «...Misión cumplida!»